

¡A VUESTRA SALUD!

Leyder Humberto Perdomo Ramírez
El Profe Valle Jara-Millos*

* Docente, Universidad de Antioquia.

El tango, después el jazz, la salsa y un punk charrudo animan a los que allí socializan la transpiración. El baile no es obligación social, pero tampoco sobra. Las palabras caminan al ritmo que los habitantes de cada mesa quieran. La luz es tenue, como ocultando los rostros que conversan, se besan o apenas se miran, como para conservar la vieja costumbre. El olor es añejo pero agradable. Las paredes se recubren de periódicos enmarcados, que datan la cronología del que fue el gran triunfo y la gran decepción del “futuro”. Lo primero que se encuentra en la entrada, es un letrero que anuncia “este es un espacio libre del comité de salud pública, exhale el humo que quiera”. La densidad del aire y el humo, la mesa del rincón a la izquierda...

Este lugar se detuvo en el tiempo...

Mientras observa un afiche en la pared que está a su derecha, en voz muy baja recita la leyenda que allí se inscribe: *“si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo”* -su acompañante recita con ella, a coro, el final de la leyenda...- *“somos compañeros, que es más importante”*.

- Aquí recuerdo cuando nos amargábamos para ser felices, de la rabia que nos daba y del reto que significaba la alegría.

- El reto es vigente, basta ver que lo que pasaba y sigue pasando, aquí y allá, con violencia armada o violencia hambriada.

- Añoro esos tiempos en que sabíamos que no podíamos hacer nada pero creíamos en que podíamos hacer algo.

- Cuando pienso en eso, me parece que todo empezó para mí, porque soy hija de la generación que le apostó al desprecio por el brassier y al aprecio por los fusiles como caminos seguros hacia la libertad. Los de nuestra época, los

que “abrimos el siglo”, somos los herederos de la versión sudaca de mayo del 68, del calor de los cañones que no dejaban congelar la “guerra fría”, de la idealización del Ché, los Camilos, los Manueles y Fidel, y de la banda sonora de Sandro, Camilo Sexto, Serrat, Ana y Jaime, Be Gees, Jhon Travolta y Olivia Newton.

- ¡Ja! Vos que sos toda pequeño burguesa e intelectualoide. Yo creo que para mí todo empezó porque crecí entre la sala de la casa de los vecinos y el comedor de la mía. A donde los vecinos me colaba los sábados, para ver la pantera rosa en el televisor a color -donde la pantera era rosa de verdad-.

- ¡Exagerada! A vos no te tocaron los televisores a blanco y negro.

- Bueno, eso no importa. La vaina es que en esa casa, encima del televisor, había un divino niño Jesús; ese muñeco no paraba de ver la humedad del techo ¡Como me asustaba! En cambio, me gustaba más el comedor de mi casa, con “San Ernesto de la Higuera” mirando al devenir, como apreciando la Bolivia que le esperaba para decirle adiós ingratamente. Desde esa época, con ese santo de carne y hueso, me sentía más protegida. ¡Me acaloro cuando pienso en esa carne y en esos huesos! (...)

- Definitivamente, esos primeros años son los que tallan el espíritu. Yo no me explico cómo los niños de hoy tienen su niñez a través de pantallas, televisores, computadoras, tablas y teléfonos que los hacen prisioneros. No quiero pensar qué será de ellos después...

- ... Y lo que será de este mundo, o lo que seguirá siendo. Parece que todo era más bonito antes, las noches de juego, el fútbol callejero,

jugar a la mamasita, los paros cívicos, cosas que apenas se comprendían y que poco se valoraban, pero que son como un cincel demoliendo un muro, despacito, martillazo a martillazo, le van definiendo a una lo que es.

por qué “nos asesinaban”, a solo 20 minutos, de verdad, asesinaban a muchos por hacer –o por ser– lo que nosotros decíamos. A solo 3 metros de tierra –y cientos de escombros– enterraban lo que nosotros “defendíamos”.



Mural Bloque 46, Unalmed. Elaborado por la Oficina Estudiantil UN. Foto de Manuela Mejía

- Pero la juventud es el gran momento, el colegio y la Universidad; la Universidad es el orgasmo de tanta cosa.

- La famosa “transición” de los marxistas hacia el otro “espíritu absoluto”, finalmente no la tramió el Estado ese que predicaban, el que empieza con mayúscula –la porqueriza de los cerdos de la granja-. ¡Bah! fue el otro estado, el que se engendra en la minúscula, el que refleja una situación de la conciencia, el de Galileo Gall cuando combatía su propia guerra del fin del mundo. Ese orgasmo es muy bello, pero también muy onanista. Mientras jugábamos a ser la esperanza del mundo, y vanidosamente preguntábamos

- Esperame voy al baño, tengo ganas de hacer pis (...)

El baño está saturado de avisos en paredes y puertas. Ella se sienta y mientras tanto lee: “*La revelación azul se mantiene, la revolución naranja no se detiene. Estudiantes ninjas presentes y combatientes*”; “*Si van a hacer síntesis, que nos la muestren en un resumen*”; “*busco asexual, para conversar, llámame...*” Pero ella fija su atención en el clásico “*ni dios, ni amo, ni partido ni marido*”. Luego, piensa: Lo bonito que nos sonaban las baterías marchantes de la añorada Cataluña. El impulso que nos daban las líricas callejeras de la adorada Medellín ¡Lo combativo que era

el odio que contábamos con olor a salsa de tomate fruco descompuesta!

- ¡¡Ehhh mija!! ¿Si mió? Me quedé pensando en tan bonitas que eran las oficinas que teníamos (...) Esos nichos, nuestros nichos, literalmente “empolvados” de liberación, parecían más el tribunal en que Costa Gavras enjuició al “cooperante” gringo.

- Dicen que por ese yankee también le jodieron la vida al viejo Mujica...

- A ese pobre viejo lo jodieron por todo, casi lo juzgan por la crucifixión de Cristo, y saber que les terminó tirando línea desde el gobierno, por lo menos allá todavía puede una echarse tranquila un porrito.

(...)

- Aún me saboreo en la lengua el tinto ese con aroma a trapo sucio.

- Pero sabía bueno con los cigarrillos fiados; después, las moritas de cincuenta o un trululú con forma de osito. ¡Ahhh! Y la cerveza que traficaba el negro ¡Qué fiestas!

- Todo valió la pena, vivir la intensidad de la rebeldía, las peleas para que no le subieran a los buñuelos, o para que el panduche no fuese esa leche vencida con salchichón de caballo.

- ¡¿Te acordás cuando le tumbamos la reforma a Santos?! Yo ya estaba haciendo la tesis, pero me moví como si fuera una primípara. Eso fue delicioso.

- Y cuando quisieron acabar con el proceso de paz, yo ya trabajaba en la ONG, ver a todas esas

señoras, las que habían sufrido el rigor de la guerra, haciendo las pancartas, marchando con las velitas, gritando como solo habían gritado su llanto, diciéndole al mundo que estaban marmadas de la puta guerra. Demasiado lindas.

- Lo más bello es que no ganamos el mundo, pero ganamos la vida, nos la hemos gozado apostándola cada día; en los acontecimientos de la libertad, nos hicimos mejores personas, perdimos a seres amados –gente que no merecía este mundo–, pero nos ganamos a nosotras como lo que ellos y ellas, seguro, quisieron que fuéramos.

- Para mí lo más lindo de todo eso, mi trofeo, fue cuando mi bebé me regaló la canción de Serrano, y literalmente, me pidió que “le contara otra vez”.

- Yo tengo muchos trofeos; cada ratito me los renuevan. Mis estudiantes, que también son mis compañeros, llenos de rebeldía, que jugando leen, que escribiendo juegan, que luchando viven, estudiando enseñan; tal vez no lo saben, pero los amo porque ellos son nosotras, tercas, persistentes, rebeldes, transgresoras, conspirando hasta para revolucionar el cielo y el infierno.

- Bueno parece, a propósito de bebés y jovencitos rebelados, se hace tarde, y como decía el viejo Sabina, a los cuarenta y diez, osea ya, “más antes que después he de enfrentarme al delicado momento, de empezar a pensar en recogerme, de sentar la cabeza”.

- Sí, se hace tarde y ya nos estamos poniendo medio prendas y demasiado nostálgicas, brindemos por la vida vivida de verdad.

- ¡A tu salud Paulis!
- ¡A tu salud Maga!